

Rebelión armada de indígenas en la selva norte de Argentina

BUENOS AIRES, 29 de septiembre (ANSA).—Graves enfrentamientos entre policías e indígenas pertenecientes al grupo étnico Toba se vienen dando desde ayer con prolegómenos que van desde la toma de una comisaría hasta la ocupación de una localidad en la provincia del Chaco, sobre la margen derecha del Río Bermejo, distante unos mil 200 kilómetros al norte de aquí.

Se desconocen aún las causas del alzamiento, pero el relegamiento de los grupos aborígenes que pueban no solamente el noreste y el noroeste de Argentina, sino también de aquellos afincados en la región precordillerana de la Patagonia, al sur del continente sudamericano, es una constante, y día a día son diezmos por las enfermedades, la desnutrición y el "no saber qué hacer" que le impone el permanente desarraigo al que los somete el avance de la civilización.

En este caso, según lo informó el vespertino *Crónica*, los indios sublevados exigen entablar tratativas únicamente con las más altas autoridades del gobierno provincial.

El enfrentamiento, que se reanuda esta mañana, se dio en el pueblo El Sauzalito, en plena selva chaqueña, sobre la margen derecha del río Bermejo, "tras copar la comisaría del lugar después de un enfrentamiento sangriento con las fuerzas policiales", según dice *Crónica*.

En esa zona, los Tobas "sobreviven" con una agricultura pobre, dado que el suelo tiene altos índices de salitre y la exigua pesca que podrían lograr, está regida por el régimen del Bermejo, sumamente irregular.

Se supo además, que como

producto de los enfrentamientos, llevados a cabo a tiros y machetazos, resultaron con heridas graves 3 policías y un número aún no determinado de indios. También se tejió la conjetura de que se hubiesen registrado víctimas fatales, aunque aún no pudo ser confirmada.

En otro orden, a sólo 24 horas de que se anuncie el nuevo presidente, "elegido" por los 3 miembros de la Junta Militar, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Omar Graffigna, reiteró que las Fuerzas Armadas retendrán el poder "el tiempo que sea "clamoreo seudodemocrático" de quienes "esgrimien- do falsas banderas de derechos humanos" buscan "que

se restauren prematuramente las formalidades democráticas que abran las posibilidades de acceso al poder del marxismo y la subversión".

El brigadier Graffigna —miembro de la Junta Militar— sostuvo también que "debemos prepararnos para establecer un adecuado mecanismo legal" acerca de "los límites del disenso" para "terminar de una vez por todas con el absurdo concepto —de filiación claramente marxista— según el cual dentro de la libertad y la democracia existe alguna forma de derecho, mediante cuyo ejercicio se puede acabar legítima e impunemente con la democracia y la libertad".